

Suplementos - Dominical

Claudia Ranaboldo: Cultura identidad territorio

GUSTAVO TATIS GUERRA, -

Ella cree que hay que aprovechar lo positivo de la globalización: una de esas oportunidades, es lograr que las culturas locales no se vuelvan invisibles y tengan un espacio de reconocimiento en el mundo.

Toda oportunidad representa a la vez un desafío de mostrar los recursos identitarios y mantener un sello territorial. También cree que los estudios sobre territorios con identidad empiezan a cobrar una gran significación.



ZENIA VALDELAMAR , EL UNIVERSAL

CLAUDIA RANABOLDO, especialista italiana en desarrollo local, equidad y sostenibilidad.



ZENIA VALDELAMAR , EL UNIVERSAL

LA INVESTIGADORA claudia Ranaboldo conversa con una niña de Palenque.

Es Claudia Ranaboldo, quien vino a Cartagena a participar en el taller internacional sobre Territorios con Identidad Cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea,

impulsado por la Universidad Externado de Colombia, con el auspicio de la Fundación Ford, que culminó con una visita a San Basilio de Palenque.

Es Licenciada en Pedagogía con dirección sociológica en la Facoltà di Magistero Università degli Studi di Torino, Italia. Estudios de Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés, Curso “Género y Cultura”, La Paz, Bolivia.

Ha participado en proyectos relacionados con los temas de desarrollo local, equidad y sostenibilidad. Se ha desempeñado como Subsecretaria de Promoción Productiva de la Secretaría Nacional de Desarrollo Rural de Bolivia y Directora Nacional de Género en la Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales de Bolivia. Consultora de organismos internacionales como Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y asesora de numerosas organizaciones latinoamericanas y europeas.

Es una de las editoras invitadas a la publicación de Opera (Observatorio de políticas, ejecución y resultados de la administración pública), publicada por la Universidad Externado de Colombia, bajo la coordinación y edición de David Soto y Carlos Maldonado, que acaba de ser presentada en Cartagena, resultado del proyecto Desarrollo Territorial a partir de Productos y Servicios con Identidad, financiado por la Fundación Ford y ejecutado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Rimisp.

—¿Qué experiencias culturales de las que se han compartido en Cartagena, le ha impresionado por su singularidad?

— En este taller internacional en Cartagena hemos visto tres experiencias significativas: Por un lado, la de los afrodescendientes de Colombia en San Basilio de Palenque. Ellos representan la cara afrolatina. Manuel Pérez del Consejo Comunitario Ma Kanakamaná de Palenque, dicen que en medio de las carencias materiales de su pueblo, ellos son muy ricos en tradiciones y expresiones culturales.

En segundo lugar, la de los descendientes de colonos italianos al sur de Brasil que mantuvieron sus tradiciones italianas en medio del crisol de razas y culturas. La tercera, la experiencia de las comunidades indígenas. Hay un testimonio aquí de un alcalde indígena reelegido cuya bandera fue la cultura de su comunidad. Logró que la sociedad redescubriera algo del cual se sentían avergonzados. La vergüenza se convirtió en orgullo. Creo que lo más vimos en las intervenciones son los territorios invisibilizados. En San Basilio de Palenque se vive un contrapunto: una pobreza material y una riqueza cultural. La cultura de Palenque se reconoce pero no su territorio.

—¿Qué piensa de la relación intimista y sagrada de ciertas expresiones de la cultura que entran en un ambiente espectacular y comercial?

—Es importante que la comunidad tenga la convicción de que hay expresiones de su cultura que no son transables ni comerciales. Si en Palenque el canto de Lumbalú corresponde especialmente al momento doloroso de una pérdida, no podemos pedirle a la comunidad que simule un canto funerario, si ese canto tiene que ver con el momento de la muerte. Hay que saber marcar esa línea entre lo que significa y vale el Lumbalú y el resto de valores, ante lo

comercial. No todo puede transarse. Eso corresponde a la esfera de la intimidad de la comunidad. No se puede piratear los sentimientos.

— ¿Cuál es su propuesta a una comunidad ancestral como Palenque?

— Tanto para Palenque como para el resto de comunidades, es importante el sentido territorial en primer lugar. Esas manifestaciones culturales ocurren en un territorio que ha gestado ese producto cultural. En segundo lugar, está la capacidad de gestión de esa región y en tercer lugar, el respeto de los derechos de propiedad. Hay celo y recelo justificado de ciertas comunidades con sus conocimientos ancestrales que son retomados con un sentido comercial por otras culturas. Es una manera de vulnerar un conocimiento y una tradición.